



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
al inaugurar año académico 2017, de la primera generación de la
Universidad de Aysén**

Coyhaique, 21 de Abril de 2017

Estimadas autoridades, académicos y estudiantes:

Lo decía María Teresa Marshall, y yo lo siento de verdad muy intensamente, que creo que éste es, sin duda, un día histórico para la región, pero sin duda también un día histórico para Chile, porque con ello estamos saldando una deuda con Aysén, y podemos decir con orgullo que ya no hay ninguna región del país que no cuente con universidad del Estado.

Y yo creo que todos los que estamos aquí somos testigos privilegiados de algo muy especial, que el video decía: hacía 70 años que en Chile no se creaba una universidad del Estado. Y, por lo tanto, para nosotros es un testimonio enorme.

Y al hacerlo, lo que estamos haciendo es redoblar el compromiso, y consolidar, además, el compromiso nacional que tenemos con asegurar una educación de calidad, y también con el rol que al Estado le cabe en esta misión.

Desde el primer día de Gobierno, y aun desde antes, cuando discutimos con miles y miles de ciudadanos nuestras bases programáticas, pusimos la educación en el centro de nuestros esfuerzos. Fue la tarea número uno a enfrentar con todas sus



Dirección de Prensa

complejidades. Educación de calidad para todos, desde la educación parvularia hasta la educación superior, poniendo el acento donde se debe, que es la buena educación para cada niño, niña y joven, y no en la obtención de ganancias, porque a partir de un derecho social no es posible lucrar.

Ese es el sentido de lo público en educación: que ella contribuya, en primer lugar, a la realización de la dignidad de la persona en su integralidad y al fortalecimiento del orden democrático en que vive, y no a aumentar, por legítimas que sean, las ganancias económicas privadas sin consideración de sus efectos sobre la vida social.

Y dijimos, educación de calidad en todos los rincones de nuestra patria, porque el centralismo, que a veces ahoga el desarrollo de los territorios, había hecho que muchos jóvenes –y yo no tengo por qué decirlo, si ustedes lo conocen tan bien-, habían tenido que dejar sus hogares para ir a otras regiones.

Y si hoy estamos profundamente emocionados es porque la Universidad de Aysén está llamada, por vocación y mandato, a realizar estos propósitos.

En primer lugar, porque, como decía cuando tuvimos la ocasión, tal como aquí, de inaugurar en Rancagua la Universidad de O'Higgins, completa la presencia del Estado en la educación universitaria en todas las regiones del país. Y esta Universidad significa poner a este territorio en línea con las mejores tradiciones de la educación pública: una universidad laica, abierta, tolerante y que piensa en la región, pero también, desde la región, piensa en el país.

Un centro académico cuyo gran fin sea, y permítanme que parafrasee a Fray Camilo Henríquez, cuando fundaran el Instituto Nacional en 1813, él dijo: “dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Yo diría hoy que el gran objetivo de esta universidad es dar a Aysén ciudadanos, porque hemos estado conversando con los chiquillos hace un rato, no se trata sólo de formar



Dirección de Prensa

profesionales, sino también personas con valores, con principios, personas comprometidas con su región y con el país, ciudadanos y profesionales que contribuyan al desarrollo regional y nacional y que aporten decisivamente al fortalecimiento de sus instituciones y de su identidad.

El prestigio de la universidad pública se hace evidente con el alto interés que generó en los estudiantes: por cada cupo ofrecido, hubo más de 4 postulantes, y esto demuestra lo absolutamente necesario que era abrir esta universidad.

Y lo mismo podemos decir de sus académicos, y nos decía la rectora, la cantidad de personas que postularon a ser académicos acá, todos con una alta preparación.

Pero nada de esto es casualidad; hablamos del único camino para el desarrollo inclusivo. Inclusivo en lo territorial, inclusivo en lo social, pero también inclusivo en lo humano. Hablamos de la necesidad impostergable de transformar nuestro sistema educativo, para poner en el centro la buena educación, con calidad, excelencia, con inclusión y con diversidad. Hablamos de fortalecer el porvenir de la región en su base. ¿Cuál es su base?: su gente y la comunidad cívica que forman.

Gente que ya no deberá ir lejos, y en algunos casos muy lejos, para alcanzar sus objetivos académicos y profesionales.

Y eso es lo que está grabado en los cimientos de la Universidad de Aysén.

Una universidad que nace también cuando la gratuidad ha empezado a mostrar sus primeros resultados, y se constituye en el sello fundamental para esta casa de estudios.

De hecho, de sus 92 primeros alumnos, la mitad de ellos no deberán pagar por sus estudios. Y si a ello sumamos a quienes están





Dirección de Prensa

recibiendo becas y crédito solidario, el saldo es que, precisamente, dos de cada tres estudiantes de la Universidad de Aysén cuentan con el apoyo del Estado para financiar sus estudios.

Y en el país ya son 240 mil estudiantes los que acceden al régimen de gratuidad, y el horizonte tiene que ser seguir avanzando en los próximos años.

No podemos desandar el camino por el que transitamos. La sociedad chilena tomó una decisión y lo que corresponde a sus mandatarios es implementarla: la educación no es un bien de consumo para unos pocos, sino que debe ser consagrada como un derecho para todos.

Y eso es lo que estamos haciendo con la Ley de Educación Superior en el Congreso, que establece la gratuidad como una certeza para el futuro, y que nos permitirá seguir avanzando.

Porque nuestro horizonte sigue siendo extender gradualmente la gratuidad, con responsabilidad y de acuerdo con la realidad del país, pero teniendo como objetivo final la gratuidad universal.

Paralelamente, estamos trabajando para modernizar la institucionalidad de las universidades del Estado, y esa es también una oportunidad para esta universidad de poder salvar las dificultades de gestión que muchas veces entraban el desarrollo académico.

Y el foco de esta modernización está puesto en construir un equilibrio justo entre, por una parte, el cumplimiento de los fines universitarios, investigar, ejercer la docencia, formar profesionales, contribuir a perfilar el país del futuro; y, por otra, flexibilizar el control del uso de los recursos públicos, de manera que ese control, sin descuidar el adecuado uso de fondos, no sea un obstáculo para alcanzar los fines académicos. O sea, dicho en chileno, “no tanta burocracia”, que muchas veces produce y ahoga a las universidades estatales.





Dirección de Prensa

Amigas y amigos:

Decía Andrés Bello que “el caudal precioso de ciencia y talento, del que ya está en posesión la Universidad, se aumentará, se difundirá velozmente”.

Y la Universidad de Aysén es tributaria del legado de las universidades públicas. Esa es la plataforma sólida desde la cual iniciar una relación virtuosa con una región como ésta.

Y ese vínculo no sólo consiste en formar a su gente, sino que poner el caudal del pensamiento y creación que de aquí emerja, al servicio del territorio.

Es cierto, la identidad la construyen los pueblos que habitan un territorio. Toca a la academia denominar, clasificar y proponer métodos rigurosos a la reflexión sobre esa identidad regional.

En consecuencia, es parte también de la misión de la Universidad de Aysén iluminar el camino propio del desarrollo regional, aún más cuando vivimos un impulso descentralizador sin precedentes.

Una de las cosas que yo estaba hablando con los rectores de las universidades estatales, es que las universidades estatales también tienen -junto con los gobiernos regionales- que trabajar en conjunto para contestar las preguntas que muchas veces la política pública tiene, y que en los gobiernos no hay tiempo para dedicarse a estudiar. Pero en un trabajo conjunto entre, por ejemplo, salud y la universidad para discutir cuáles son los temas de salud y las mejores soluciones, o vivienda, territorio y universidad, en fin, por comentar -dependiendo de cada región-, los dilemas y los desafíos, la universidad estatal también puede jugar un tremendo rol en apoyar muchos elementos y desafíos del desarrollo territorial y regional.

Más temprano que tarde se va a cerrar el círculo de transferencia de poder a los territorios. La semana pasada yo envié el proyecto de Ley





Dirección de Prensa

Orgánica Constitucional que permita elegir a los gobernadores regionales de manera autónoma en cada región. Queremos que cada autoridad del Ejecutivo sea electa, hoy, como, por fin, la Constitución mandata, porque la reforma a la Constitución ya está hecha y ahora la Ley Orgánica Constitucional define el cómo se van a elegir, con qué condiciones, los gobernadores regionales.

Y yo creo que es una buena noticia, porque las regiones siempre han sentido que hay mucho centralismo, y descentralizar implica mucho trabajo, mucho trabajo.

Y la región, sus instituciones y su sociedad civil deben estar preparadas para ese momento. Nadie como una universidad puede contribuir a dar nuevos pasos en esa dirección.

Del mismo modo, los desafíos de la economía regional exigen una mirada que trascienda los ciclos económicos y políticos. Requiere serenidad más allá de lo acuciante. Nuevamente, es la universidad el espacio donde esa reflexión puede tener lugar, sin sesgos ni apresuramientos.

En definitiva, esta universidad, que abre sus puertas, está llamada a hacer una contribución inestimable en la región, de cara a un mejor porvenir para todos y todas, con la colaboración y el trabajo conjunto, con todos aquellos otros organismos que nos mencionaba la rectora, con la cual ya han establecido redes de colaboración.

Porque el mundo de hoy es un mundo de cooperación y de colaboración y, por tanto, el poder reunirse con otras universidades, con otras instituciones extranjeras y poder encontrar cómo se sigue avanzando en esta Universidad de Aysén, que tenga la cara de Aysén, el rostro de Aysén, la pertinencia de Aysén y de los ayseninos, creo que es una tarea y un desafío estupendo, maravilloso y una gran oportunidad para todos.





Dirección de Prensa

Estoy segura que esta Universidad de Aysén va a contribuir muy importantemente a un mejor porvenir para todas y todos. Estoy segura que así será, y yo me siento feliz, feliz, feliz de poder compartir este momento histórico con todos ustedes.

Y estoy segura que los chiquillos van a ser grandes contribuyentes. Hemos tenido una reunión con ellos, puedo decir que son jóvenes que tienen opinión, muy articulados y de seguro van a continuar cuestionándose, jugándose, trabajando y comprometiéndose por los desafíos que el país tiene y la región.

Así que, mucho éxito a toda la Universidad, a toda la comunidad universitaria, y muchas felicitaciones a todas las familias que son padres, madres o apoderados de los aquí presentes.

Muchas gracias.

* * * * *

Coyhaique, 21 de Abril de 2017.
MIs/lfs.

